

## CAPÍTULO 6

### La demonización corporal católica y sus depredadores sexuales

**P**ero ¿de dónde provendrá la fría repulsión del cristianismo por la relación sexual y la propensión a demonizar el cuerpo? El foco de esa aversión, que hasta nuestros días ha seguido relacionando la privación sexual con la pureza, arranca de mucho antes de la era cristiana. Viene desde la Edad de Piedra, cuando los sacerdotes primitivos empezaron a buscar la pureza absteniéndose de la relación sexual para poder servir de intermediarios entre las divinidades y los mortales. De esta forma, el celibato fue heredado de una noción tan precientífica e instintiva como la que dio lugar a las creencias en un alma y un Dios.

91

Milenios más adelante, en Grecia, aunque el placer era bien visto, algunos de sus ciudadanos más prestantes como Demóstenes, Jenofonte, Plutarco, Platón, Aristóteles e Hipócrates, entre otros, empezaron a asociar las relaciones sexuales con la debilidad, la pérdida de peso y la enfermedad, porque no solo deja a quien las practica sin fuerzas, sino que lo lleva a perder el control de sí mismo, lo que hace de estos excitantes momentos un derroche de energía dañino y peligroso:

Pitágoras (siglo VI a. de C.) aconsejaba mantener las relaciones sexuales en invierno, en modo alguno en verano, con moderación en primavera y otoño; de todos modos en cualquier estación del año que se practique siempre sería nocivo para la

salud. Y cuando se le preguntaba cuál sería el momento más propicio para el amor, respondía: “Cuando uno quiere perder fuerza” (Diógenes Laercio, *Las vidas de los filósofos*, VIII). Por lo demás, las relaciones sexuales no perjudican a las mujeres, ya que ellas no son como los varones, que pierden energía con la pérdida del semen.<sup>91</sup>

Ideas instintivas y radicales que las sectas religiosas incorporarían en sus ritos y credos porque, como decía Demóstenes († 322 a. C.), había que “guardar durante unos determinados días la continencia” si se quería entrar en el templo o tocar los objetos sagrados. Así, llegaría a transformarse en una obligación, como se puede hallar en el pensamiento del poeta lírico latino Albio Tibulo († hacia el 17 a. C.): “Yo os mando que se mantenga lejos del altar cualquiera que en la noche anterior haya gozado de los placeres del amor”.

92

El semen, secreción “impura” que siglos después se transfiguraría en sagrada<sup>92</sup> y sobre la que se llenarían bibliotecas cristianas enteras con neuróticos tratados que girarían obsesivamente en torno a esta sustancia como queriendo buscar la antigua nobleza de los antepasados para ponerla al servicio de sus intereses. Dichas preocupaciones seminíferas acabarían erigiéndose en una doctrina sexista y homofóbica, enemiga del placer y deformadora de lo humano, que ha caracterizado la columna moral de la Iglesia católica: cloaca doctrinal de la que han emanado por más de dos mil años toda serie de lecciones estúpidas y degradantes, por ejemplo:

---

<sup>91</sup> RANKE-HEINEMANN, *op. cit.*, p.14.

<sup>92</sup> Hasta el punto de pagar con la muerte su extravasación. Lo reafirma Dios cuando elimina a Onán (Gen, 38) por practicar el *coitus interruptus* y desobedecer la orden de preñar a la cuñada. La Iglesia católica intimidó a los esposos con este pasaje bíblico durante mucho tiempo. Y más adelante le dio la estocada final a las medidas anticoncepcionales con la *Casti connubii* (1930), la primera encíclica anticonceptiva del siglo XX.

Hay que amar más al padre que a la madre, porque él es el principio activo de la procreación, mientras que la madre es el pasivo. (Tomás de Aquino, en *Suma teológica*, II-II q.26 a.10)

A través del placer sexual se corrompe no solo la persona, sino también la naturaleza; segundo, porque el placer sexual, en su inestabilidad, paraliza la razón. (*Ibid.*, III q.65 a. 1 ad 5)

La continencia permanente es necesaria para la religiosidad perfecta... Por eso fue condenado Joviniano, que situaba el matrimonio en el mismo plano que la virginidad. (*Ibid.*, II-II q.186 a.4)

Jesús no habría escogido nacer de una virgen si hubiera juzgado que esta había de ser tan incontinente que con semen de varón había de manchar el seno donde se formó el cuerpo del Señor, aquel seno, palacio del Rey eterno. Porque el que esto afirma, no otra cosa afirma que la perfidia judaica de los que dicen que no pudo nacer de una virgen. (Papa Siricio en carta al obispo Anisio en el año 392)

93

Ni qué decir de la masturbación, que siempre ha sido considerada por esta Iglesia una falta mortífera. Miren no más la calaña de consejos con los que se puede uno topar en pleno siglo XXI en la página<sup>93</sup> del Vaticano:

—Hola, tengo una amiga que es madre soltera de un hijo de 14 años; ella está casi segura que él está cayendo en el pecado de masturbarse; no sabe cómo enfrentar esto puesto que él no sabe que ella sabe; me pidió el favor que les preguntara qué hacer. Gracias.

—Para poder vencer este vicio (y otros semejantes) es importante que primero la persona tenga la verdadera fe católica sin transigencias y sin comprometerla. Consulte los

---

<sup>93</sup> Disponible en [http://www.vaticanocattolico.com/la\\_masturbacion\\_es\\_un\\_pecado.php](http://www.vaticanocattolico.com/la_masturbacion_es_un_pecado.php) [Consultado el 14 de septiembre de 2016].

Pasos de conversión y siga los pasos indicados. Le recomiendo a su amiga que hable con su hijo.

Que le diga cariñosamente que ella se ha dado cuenta y que le advierta que lo deje de hacer por el bien de su alma y su salvación. Después, la madre le puede decir que consulte esta página: *La masturbación es pecado mortal*. Y que el joven lea y vea el video documental contra este vicio infernal.

Pesimismo sexual que sería tomado por el cristianismo primitivo de varios desagües ideológicos antiguos: de los órficos y de Platón (como se mencionó ya), de los estoicos, los maniqueos y los gnósticos. La corriente filosófica del estoicismo, que predominó del siglo III a. C. hasta finales del siglo II d. C., promovió la indiferencia ante cualquier fuente de placer, imperturbabilidad que se sumaría a la impasibilidad sexual que buscaba el movimiento ultraascético de la gnosis (secta de la que se desprendería el maniqueísmo):

94

Para los gnósticos el cuerpo es “un cadáver dotado de sentidos, la tumba que uno lleva consigo a todas partes”. El mundo no tiene su origen en un Dios bueno, sino que es obra de demonios. Solamente el alma del hombre, es decir, su sí mismo auténtico, su yo, viene como una chispa de luz de otro lugar, de un mundo de luz. Fuerzas demoníacas se apoderaron de ella y la condenaron a vivir exiliada en este mundo de tinieblas. De este modo, el alma del hombre se encuentra en una tierra extraña, en un entorno hostil, encadenada a la cárcel oscura del cuerpo. Fascinada y seducida por los ruidos y alegrías del mundo, corre el peligro de no poder encontrar el camino que conduce al Dios de la luz, en el cual tuvo su origen. Los demonios, pues, intentan ensordecerla porque, sin esa chispa de luz, el mundo que ellos han creado, vuelve al caos y las tinieblas.<sup>94</sup>

---

<sup>94</sup> RANKE-HEINEMANN, *op. cit.*, p. 18.

Fueron estos deprimentes idearios que pretendían alcanzar la indiferencia total al placer —algo imposible para un cuerpo terrenal, sensorial, hormonal y gozoso—, los que fertilizaron el desprecio corporal en el cristianismo desde sus inicios. Este encratismo (continencia absoluta) comenzó a ser vinculado con la buena salud y acabó en la exaltación de la vida célibe para lograr más adelante la obtención de su culmen en el ideal cristiano de la virginidad, lo que terminó justificando la validez de la actividad sexual —y aún lo considera así la Iglesia—: “solo si es para la procreación de los hijos” (como se verá más adelante), donde “El matrimonio se presenta como una concesión a quienes no pueden contenerse, como una transigencia con el placer de la carne a favor de aquellos que no pueden prescindir de la satisfacción de los sentidos”<sup>95</sup>, con la recomendación incesante de no abusar pélvicamente de este sagrado sacramento, pues “quien ama demasiado apasionadamente a su mujer va contra el bien del matrimonio y puede ser considerado como adúltero” (Aquino, en *Suma teológica*, II/II q.54 a.8). La moral cristiana se convierte en eso, en una moral fundamentalmente sexual o, para fondear más el asunto, en un sistema ético netamente seminal sobre el que se han moldeado, desde siempre, convicciones, rituales y posturas, hasta desembocar en una aberrante moral metalizada; este hecho explica por qué del luminoso prisma de Nietzsche llovieron tantas verdades como puños sobre el cuerpo eclesiástico:

95

Enfermar es el propósito subyacente propiamente dicho de todo el sistema terapéutico de la Iglesia (...) ¡cuán profundamente nos es dable despreciar una religión que ha enseñado

---

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 15.

a entender mal el cuerpo!, ¡que se aferra a la superchería referente al alma!, ¡que señala la alimentación insuficiente como un “mérito”!, ¡que combate la salud teniéndola por una especie de enemigo, diablo y tentación!, ¡que se ha imaginado que cabe un “alma perfecta” en un cuerpo hecho un cadáver y para tal fin tenía que inventar un concepto nuevo de la “perfección”, un ser anémico, enclenque, estúpidamente exaltado, la llamada “santidad”; ¡santidad: a su vez una sintomatología del cuerpo empobrecido, enervado, irremediablemente arruinado!<sup>96</sup>

Pero veamos un fragmento medieval más para ejemplificar el “espermacentrismo” —si se me permite el neologismo— alrededor del cual giraban las reflexiones neurótico-sexuales de los teólogos católicos más beneméritos de la época. La enseñanza del jesuita Tomás Sánchez, autoridad en cuestiones matrimoniales que intentaba ser un poco menos conservador que sus colegas, decía:

96

[A] la pregunta de si los esposos “pueden abrazarse, besarse y entregarse a otros tocamientos, como los habituales entre cónyuges, para demostrar el amor recíproco” incluso en el caso de que se prevea ahí el peligro de eyaculación. Y escribe: “¡En cuántos maestros he leído la afirmación de que eso es pecado mortal para aquellos para los que existe el peligro de la polución (ensuciamiento)!” (...) él defiende, pues, los tocamientos sexuales de esposos fuera de la conexión con la cópula conyugal aunque “existe el peligro” de malgastar el semen y de que no se emplee para lo que, según la moral católica, es su única finalidad: el acto conyugal normando que no pone obstáculo alguno a la procreación (lib. 9, 45, 33-37) (cf. *Noonan*, p. 400 ss).<sup>97</sup>

---

<sup>96</sup> NIETZSCHE, Friedrich. *El Anticristo. Maldición contra el cristianismo*. Lincoln: Alba, 1999, p. 51.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 236.

Por eso, la experta teóloga cristiana Uta Ranke-Heinemann —quien, por cierto, fuera compañera de estudios teológicos de Joseph Ratzinger en la Universidad de Múnich— sintetiza con aguda claridad meridiana la moral sexual de esta religión, así:

(...) los cristianos muestran una cierta tendencia a descorporeizar el matrimonio, toda vez que lo separan del campo de lo sexual al reducir este exclusivamente a la finalidad del placer o de la procreación. El acto conyugal queda delimitado y ceñido al ámbito del placer carnal sin posibilidad de integrarlo en otra categoría, pues pesa sobre él la desconfianza que acecha toda tendencia a la satisfacción de los sentidos. La concepción de que el acto conyugal debe ser un acto procreador y que, si no es así, hay que verlo desde la categoría negativa de placer y, en modo alguno, desde la categoría del amor, ha marcado honda y duraderamente al cristianismo.<sup>98</sup>

97

Toda esta cólera y repudio hacia el cuerpo y su faceta sexual (más aun hacia lo femenino<sup>99</sup>) acabaría pervirtiendo el compromiso ético de la vida eclesíástica, recrudeciéndose aun más su sentido moral con los abusos que cientos de sacerdotes y obispos católicos han venido cometiendo de antaño en la clandestinidad sobre niños, jóvenes, monjas, monaguillos, sacristanes, seminaristas, feligreses y fámulos.

---

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>99</sup> Agustín de Hipona, a propósito —pilar moral sexual por excelencia de la Iglesia católica, al lado de Tomás de Aquino—, pensaba lo siguiente de la existencia de la mujer: “No veo para qué ayuda del varón fue creada la mujer si descartamos la razón de la gestación de los hijos. No comprendo por qué, a pesar de todo, se excluye esta finalidad. Si la mujer no fue entregada al varón para ayudarle en la gestación de los hijos, ¿para qué entonces? ¿Acaso para trabajar juntos la tierra? Si para esto el varón tuviera necesidad de una ayuda, entonces la ayuda de un varón sería mejor para el varón. Lo mismo hay que decir del consuelo en la soledad. Es más agradable para la vida y para la conversación cuando son dos varones los que viven juntos que cuando es un varón y una mujer los que viven uno al lado del otro” (*De Genesi ad litteram*, en el año 401).

Los millares de casos de abuso sexual y pederastia que han salido a la luz pública son apenas algunas gotas que han rebosado el oscuro cáliz que esconde la Iglesia católica. Tan solo es una minúscula parte de las historias ultrajantes que se viven en los confesionarios, internados, orfanatos, escuelas, conventos, sacristías, hospitales, cursos, retiros espirituales y organizaciones católicas de trabajo social. Delitos que el sistema clerical se ha ocupado de mantener bajo llave para “preservar la santidad de la Iglesia” y la imagen divinizada de muchos de estos criminales pastafloras de sotana negra, morada, roja o blanca; o, visto en términos monetarios, para evitar las cuantiosas indemnizaciones que le puedan hacer desangrar sus finanzas<sup>100</sup> y perder adeptos. Por eso cuando la noticia se filtra hacia el exterior, la Iglesia se enrosca en su Código de Derecho Canónico y *La tutela de la santidad de los sacramentos*, reservándose la competencia sobre la mayoría de estos desmanes.

Silenciar estos hechos delictivos es una orden papal que data del 16 de marzo de 1962, cuando Juan XXIII —apodado el “Papa Bueno”— compuso el documento *Crimen Sollicitationis* (Crimen de Sollicitación), donde se instruye a todas las diócesis a guardar el secreto de estos abusos sexuales

<sup>100</sup> En 2006, la archidiócesis de los Ángeles pagó 660 millones de dólares a 508 víctimas abusadas sexualmente por sacerdotes; el 11 de junio de 2005, la diócesis de Spokane acordó abonar al menos 48 millones de dólares; en Irlanda, la orden religiosa de los Hermanos Cristianos saldó 240 millones de dólares. La diócesis de Delaware busca apoyo de compañías de seguros y otras parroquias para pagar 75 mil dólares a cada una de los 151 afectados de abuso sexual, por un total de 11,3 millones de dólares; la de Oakland aceptó indemnizar con 56 millones de dólares a 56 víctimas; la de Pensilvania pagó tres millones de dólares; la de Convington (Kentucky) pagó compensación a más de 70 damnificados por más de 50 años de encubrimiento; la archidiócesis de Boston (Massachusetts) resarcó con 85 millones de dólares *algunas* de las demandas y anunció en mayo de 2005 el cierre de 65 de las 357 parroquias de su jurisdicción. Etcétera.

so pena de excomunión. Así lo recordó a todos los obispos católicos del mundo el cardenal Joseph Ratzinger en mayo de 2001 (años más adelante se convertiría en el papa Benedicto XVI) cuando declaró en una carta, recuperada por el semanario británico *El Observador*, que “Casos de estas características son materia de secreto pontificio” y advirtió que quien revele ese secreto sería castigado y “posiblemente sufriría la excomunión”. Por esta amañada instrucción y por el inaudito privilegio del concordato, entre otras maniobras que utiliza la Iglesia, es que la mayoría de sacerdotes consiguen librarse de ser procesados por los tribunales de justicia civil ordinarios. Y mucho más invulnerables a las leyes son los papas, quienes no tienen reparo en encubrir todo tipo de delitos escudados en la inmunidad diplomática que se les ha conferido. Un privilegio inadmisibles para cualquier sociedad que se precie de democrática.

99

Así como se lee, la voracidad sexual de estos “pastores del pueblo de Dios” no solo ha sido enardecida con el silencio cómplice de sus jefes obispaes y superiores cardenalicios —en su momento de la catadura de Darío Hoyos Castrillón, exprefecto de la Congregación para el Clero; de Giovanni Battista, exprefecto de la Congregación para los Obispos y del cardenal Joseph Ratzinger, prefecto en ese momento de la Congregación para la Doctrina de la Fe—, sino que esta tragedia mundial también ha sido encubierta por los jefes católicos<sup>101</sup>, ajá, también por el papa más

---

<sup>101</sup> Describir la extensa lista de encubrimientos en la historia de los papas implicaría un voluminoso y exclusivo libro sobre el asunto. Pero un par de casos bastarán para dar cuenta de los delitos por omisión que se pavonean impunes en el escabroso mundo del Vaticano: el 9 de abril de 2010, la agencia de noticias *Associated Press* publicó una carta en la que aseguraba que el cardenal Joseph Ratzinger se resistió a apartar del sacerdocio al

emblemático de los últimos tiempos de la Iglesia, Juan Pablo II (Karol Wojtyła), aquel dulce y carismático abuelito declarado hoy santo... Así es, por indigerible que pueda resultar para el creyente, la verdad es que durante muchos decenios estos “ministros sagrados” y el “Santo padre”, que parecen no haber roto nunca un plato, dormían como bebés en sus mullidas y blanquecinas alcobas mientras un sinnúmero de depredadores sexuales —valiéndose de su condición de monja, sacerdote, arzobispo o cardenal— como Marcial Maciel, Hans Hermann Gröer, Juliuz Paetz, Edgardo Storni, John Geoghan, Paul Shanley, René Bissey, Sean Fortune, Fernando Karadima, Gilbert Gauthé, Rudolph Kos, Stephen Kiesle, Brendan Smyth, James Moriarty, Nicolás Aguilar, José Andrés Aguirre Ovalle, Ricardo Alberto Muñoz Quintero, Luis Tó González, James Porter, Rudolph Koz, Jordi Senabre Bernedo, Roger Vangheluwe, Charles Sylvestre, Joseph Murphy, Mario Napoleón Sasso, Francisco José Cox, Eleuterio Ramos, Julio César Grassi, Efraín Rozo, Luis Sierra, José Martín de la Peña, Enrique Díaz Jiménez, Luz Dary Calderón, Isaac Ramírez, Nel Beltrán, William de Jesús Mazo Pérez, Jairo Alzate Cardona, Wilson Fraga Vallejo, Luis Duque Valencia, José Mena Abadía, Antonio José

---

cura estadounidense Stephen Kiesle, acusado de pederastia; y el 25 de marzo de 2010, el diario estadounidense *The New York Times* publicó una serie de documentos como prueba para demostrar que el cardenal Joseph Ratzinger no respondió a más de 200 quejas de abuso sexual contra Lawrence Murphy, un sacerdote que abusó durante 27 años de doscientos niños sordos en una escuela católica de Wisconsin, entre 1950 y 1974. Por eso, el grupo Red de Sobrevivientes de Abuso Sexual por Sacerdotes y el grupo de derechos humanos Centro para los Derechos Constitucionales han presentado una denuncia en el Tribunal Penal Internacional alegando que los dirigentes del Vaticano —con el expapa Benedicto XVI de primero— toleraron y permitieron el sistemático y generalizado encubrimiento de las violaciones y crímenes sexuales contra menores (Sobre esto último véase a MORA, Miguel. Ratzinger calló ante las denuncias contra el abusador de 200 niños. *El País*, 26 de marzo de 2010). Disponible en [https://elpais.com/diario/2010/03/26/sociedad/1269558003\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/03/26/sociedad/1269558003_850215.html) [Consultado el 11 de diciembre de 2016].

Zapata, Luis Felipe Correa, William de Jesús Mazo, entre otros cientos más<sup>102</sup> de pedófilos y pederastas, perpetraban sus abusos y destruían en lo más profundo la vida de miles de inocentes y familias, acosando, manipulando, engañando, amenazando, manoseando, ultrajando, violando, grabando, fotografiando... ¿Qué sería de estos rufianes si en verdad se cumpliera la palabra del Señor? Lucas 17, 2, por ejemplo, cual mafioso código italiano, sentencia: “Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos”.

Lo que sí es cierto es que sus víctimas continuarán despertando sobresaltadas, con miedo, insomnio, pesadillas, regresiones, somatizaciones; con ideas suicidas, choques emocionales, problemas académicos, revictimizándose con sus parejas, negando lo ocurrido durante años o entregándose a las drogas alucinógenas y al alcohol para olvidar; con dificultades para expresar sus sentimientos, con problemas de identidad sexual, de vinculación afectiva con los hijos y con trastornos

---

<sup>102</sup> Aunque las estadísticas no puedan revelar la cantidad real de víctimas porque solo pueden basarse en casos declarados (solo entre el 5 y el 10 por ciento de las víctimas denuncia el caso, según Barbara Blaine, presidenta de la Red de Sobrevivientes de Abuso Sexual por Sacerdotes, SNAP, de EE. UU., puesto que los abusados son silenciados por medio de constricciones morales, psicológicas e incluso violentas; o porque el afectado cometi6 el error de denunciar el crimen al clero; o porque se mantiene en reserva el delito debido al carácter culpabilizante que tiene para el que lo comete, y al carácter vergonzante que tiene para el que lo padece...), sí se pueden mencionar algunos reportes significativos: la Junta Nacional de Revisión (National Review Board) indica que un total de 4392 sacerdotes fueron acusados del abuso sexual de 10 667 menores entre 1950 y 2002; el 20 de mayo de 2009, la Comisión Investigadora de Abusos de los Niños en Irlanda (conocida como Comisión Ryan) reunió, tras casi diez años de investigación, más de 2000 testimonios que relatan abusos físicos y sexuales por parte de responsables de internados controlados por órdenes religiosas cat6licas. Este es uno de los mayores casos de reconocimiento de los abusos sexuales de la Iglesia cat6lica en una investigaci6n que abarca m6s de 35 000 ni6os en un periodo de 86 a6os (de 1914 a 2000).

para aceptar el propio cuerpo; con pérdida del control de los esfínteres, fobias, disfunciones sexuales y conductas autolesivas; sintiéndose sucios, avergonzados, depresivos, desorientados, inservibles, culpables, vengativos, con mucha rabia... En suma, estas son solo algunas de las insondables marcas con las que los afectados de abuso sexual y pederastia deben a diario luchar para borrar e intentar restablecer sus vidas.

Mientras tanto, del otro lado de esta amarga e infame realidad, a estos pervertidos se les premia con ascensos por sus capacidades proselitistas y por recaudar mucho dinero, o simplemente son removidos de sus cotos catedralicios de caza a otras regiones porque:

102

[a] un cura que abusa sexualmente de menores, se le suele trasladar a parroquias cada vez más humildes —bajo la creencia de que la gente con escasos medios económicos y culturales soporta mejor los abusos y no tiene recursos ni credibilidad para enfrentar a la Iglesia—, aunque, cuando el escándalo comienza a estallar, o amenaza con hacerlo, es muy común enviar al clérigo a otro país. El destino más habitual del clero pedófilo español es Latinoamérica.<sup>103</sup>

Se trata de una brutal verdad que los sacerdotes católicos romanos<sup>104</sup> y demás papables “reconocen” cuando la evidencia no les deja más salida. Sin despeinarse, reaccionan a

---

<sup>103</sup> RODRÍGUEZ, Pepe. *Pederastia en la Iglesia católica* [Prólogo del padre Alberto Athié]. Barcelona: Ediciones B, 2002, p. 208.

<sup>104</sup> Los abusos sexuales a niños, adolescentes y adultos también se encuentran presentes en otras iglesias cristianas (testigos de Jehová, evangélicos, bautistas, metodistas, etc.), solo que son menos conocidos. Algunos casos a destacar: Álvaro Javier Torres Gámez, Jorge Caleb Delgadillo Puertas, Rosebel Patiño Monge (en Colombia); Humberto Javier Angulo León, Gustavo Andrade Puente, Antonio Martínez Luna (México), Marco Antonio Orrego Quezada, Luis Patricio Cabello Erazo, Elías Cuevas (Chile); Claudio Néstor Vera Navarrete (Argentina); Jonathan Kendrick, Tony Alamo (EE. UU.); Roberto Romero Paz Quintanilla (El Salvador); Sobrino Picanto, Marcos Pereira (Brasil)...

los reclamos con las consabidas respuestas: “Es una cruzada de desprestigio contra la Santa Madre Iglesia”, “Todos tenemos debilidades”, “Tal acusación es una infamia”, “Se trata de un escándalo mediático”; “Son habladurías”, “Es puro sensacionalismo”, al punto de excusar o minimizar el crimen de las maneras más desvergonzadas, como en su momento lo hizo el papa Benedicto XVI cuando declaró que la pornografía infantil era considerada normal por la sociedad hace unos años:

En los 70, la pedofilia se entendía como algo completamente en conformidad con el hombre e incluso con los niños.

Y haciendo gala de un conveniente relativismo moral siguió:

Se sostenía —incluso dentro de la teología católica— que no existía tal cosa como el mal en sí mismo o el bien en sí mismo. Solo hay un “mejor que” o un “peor que”. Nada es bueno o malo en sí mismo. (Jueves 23 de diciembre de 2010 en un discurso navideño a los cardenales en Roma)

103

¿Justificará esto el millonario canal pornográfico T-2 que financiaba la Iglesia con el gran desfalcador Franc Kramberger a la cabeza, exarzobispo de la archidiócesis eslovaca de Maribor?<sup>105</sup>

O qué decir de la lindeza del jesuita Alfonso Llano Escobar, acreditado director espiritual colombiano, cuando salió a restarle importancia al flagelo de la pederastía eclesiástica tildando el escándalo de exageración y haciendo parecer con rebuscada erudición a las víctimas como victimarios:

---

<sup>105</sup> Cfr. FITTIPALDI, Emiliano. *Avaricia: Los documentos que revelan las fortunas, los escándalos y secretos del Vaticano de Francisco*. Madrid: Ediciones Akal, 2015.

El mito griego nos cuenta cómo a Tántalo, muerto de hambre y de sed, lo sumergieron en una laguna con el agua hasta el cuello y una rica bandeja, llena de frutas y vinos, que le llegaba hasta el borde de los labios y no se le permitía consumirlos. Así somete el mundo moderno a los sacerdotes: “Miren, huelan, pero no coman ni beban”, y algunos comen lo que tienen más a la mano y es más débil e inofensivo: los niños. Y se levantan los fariseos, los medios, y ponen el grito en el cielo, rasgando sus vestiduras podridas y fétidas, por supuesto, y acusando a los sacerdotes de impuros y perversos. (*El Tiempo*, 11 de junio de 2002)

Cruel cinismo que también sacaría a relucir el obispo Kurt Kreen para defender al pedófilo Hans Hermann Gröer, arzobispo de Viena: “Son almas enfermas [las víctimas], y sus acusaciones, inconcebibles y malévolas. Deberían pedir disculpas al cardenal”. Con el pleno respaldo de su máximo jefe Juan Pablo II, quien manifestó: “Espero que el intento de destrucción [de la Iglesia austríaca] no tenga éxito y que la cizaña de la sospecha y de la discordia no prevalezca entre los católicos”. Encima de todo, la Iglesia asciende al pederasta a arzobispo de Viena luego de haber recibido trece meses atrás la primera denuncia<sup>106</sup>, para, finalmente, admitir

104

---

<sup>106</sup> Sobre otros casos de pedofilia esta almita de Dios, Juan Pablo II guardó silencio durante mucho más tiempo. Solo por mencionar un par de ejemplos, entre muchos otros: después de 40 años de sometimientos sexuales por parte de Marcial Maciel Degollado a cerca de cien niños y jóvenes (incluyendo a sus hijos), el 1 de mayo de 2010 el Vaticano comunica sin más remedio un secreto a voces sobre una de sus piezas más preciadas: “Marcial fue un criminal sin escrúpulos”. Sin embargo, “el 26 de noviembre, una semana antes de que el tribunal de la Santa Sede notificara la reapertura de la investigación, Marcial Maciel celebró 60 años de sacerdote en el Vaticano, en un acto al que asistieron Juan Pablo II y el secretario de Estado del Vaticano, Angelo Sodano” (*El País*, 20 de mayo de 1996). Y con el cardenal estadounidense John Geoghan el papa polaco también se hizo el de la vista gorda durante 36 años (desde 1962 hasta 1998 abusó de 132 niños), pese a las denuncias y el dolor de las víctimas y sus familias... Después de que este pederasta renunció en 2002, el papa lo nombró arcipreste de la basílica de Santa María la Mayor, en Roma.

que las tropelías sexuales sobre una decena de seminaristas demandantes eran ciertas: “Hemos llegado a la convicción moral de que las imputaciones hechas contra el arzobispo emérito cardenal Hans Hermann Gröer son esencialmente ciertas” (cardenal Schönborn). No obstante, pese a este interminable alud de dolorosas denuncias, siguen haciéndole creer a sus fieles —o más bien, insultando sus inteligencias— que los casos de abuso sexual, pederastia y encubrimiento en su Iglesia son cuentos chinos:

Con usted está el pueblo de Dios, que no se deja impresionar por las habladurías del momento y por las pruebas que en esta hora vienen a golpear a la comunidad de creyentes. (Angelo Sodano, cardenal peso pesado del Vaticano, dirigiéndose al papa Benedicto XVI en la celebración de la Pascua ante unos 100 000 peregrinos el 5 de abril de 2010)

Dicho sea esto, mientras tanto, al hermano del papa, monseñor Georg Ratzinger, le desenmascaraban complicidades de su oscuro pasado ese mismo año. La ministra de Justicia de Alemania Sabine Leutheusser-Schnarrenberger acusó en 2010 al Vaticano de encubrir (entre 1953 y 1992) sistemáticos abusos sexuales, palizas y privaciones de alimentos contra los niños del coro oficial Regensburger Domsplatzten de la Catedral de Pedro en Baviera (la mayoría de sus perpetradores están muertos y el número de víctimas asciende a 231), escuelas que este señor Georg condujo durante treinta años (1964-1994), mientras su hermano menor Joseph (el papa emérito Benedicto XVI) era en aquel entonces arzobispo de Múnich y Freising. Por supuesto, ofrecen la misma respuesta de siempre: no sabían nada.

Por eso, *no* dejad que los niños vayan a ellos, y mejor tomen nota de la siguiente treta católica en caso de que algún día, “Dios no lo quiera”, se pudieran ver afectados por algún depravado sexual que aprovecha su posición social de educador religioso o consejero espiritual:

Un hecho que siempre se pasa por alto cuando se aborda la cuestión que nos ocupa es que, en buena parte de los casos de delitos sexuales del clero, las víctimas habían acabado denunciando sus problemas a otros sacerdotes, pero estos, siempre que les resulta posible, la primera argucia que intentan es que la víctima cuente su testimonio bajo la formalidad del sacramento de la confesión. De esta manera se libran de declarar en cualquier ámbito, se protegen a sí mismos frente a su responsabilidad como encubridores, y se posicionan en la mejor de las ventajas, el silencio al que obliga el secreto de confesión, para poder proteger de por vida a su compañero transgresor.<sup>107</sup>

106

De modo que si no se pudo prevenir el lamentable suceso, nunca se les ocurra denunciar a un sacerdote pedera, pedófilo o efebófilo ante el obispo de su diócesis, cardenal o papa, sino a la Policía o la instancia judicial más oportuna, porque para ellos no es un delito sino un “pecado” que se puede resolver con la reconciliación, el arrepentimiento, cadenas de oración, llamados de atención privados, el traslado del degenerado a otra diócesis, restringir su ministerio público, retirarlo a una paradisiaca villa o pedirle a la víctima que firme un juramento de silencio, pagando sumas de dinero extrajudiciales. De tal forma que callar solo contribuye a que estos delincuentes continúen planeando su siguiente ataque.

---

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 96.

El colmo de la sinvergonzonería es que los sacerdotes, los actores políticos más ilegítimos de una sociedad en materia sexual, salen frescos a los medios como autoridades de gran talla moral pidiendo que caiga sobre los criminales civiles todo el peso de la ley. ¡Pero que nadie se equivoque creyendo que estas historias son injusticias que pertenecen al pasado medieval<sup>108</sup> o moderno de la Iglesia católica! No. La solapada malignidad de esta institución no tiene límites, su odio visceral por la vida ha rezumado en todos los rincones del mundo que ha pisado desde que hizo presencia con su prepotencia religiosa y con el favor indirecto de la ingenua confianza que han depositado sus creyentes en ella. Mejor dicho, como dijera Mark Twain: “Si Jesucristo estuviera aquí ahora, hay una cosa que no sería: cristiano”.

Veamos algunos casos<sup>109</sup> contemporáneos que lograron salir a la luz pública a pesar del silencioso y gélido amparo del papa de turno y sus lugartenientes:

En el siglo XIX en Irlanda más de 30 mil mujeres rechazadas por sus propias familias por ser víctimas de violación, y tenido hijos sin estar casadas eran consideradas un “peligro moral”,

---

<sup>108</sup> A propósito, Ratzinger reconoció con los brazos extendidos en el balcón de San Pedro su gusto por aquella época luego de ser proclamado papa: “No había habido un papa alemán desde la Edad Media... ya era hora de que hubiera otra vez Edad Media” (2005). En efecto, la Iglesia continúa anclada en el Medievo. A Benedicto XVI le llamaron el “Gran Inquisidor” por el medievalismo de sus posiciones; él explica el motivo de este honorífico mote y de paso afirma que “la Inquisición fue un gran progreso”. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=B2oU4PEK2Pw> [Consultado el 22 de agosto de 2016].

<sup>109</sup> GUILLÉN Patricia. Los crímenes cometidos por religiosos en el mundo. *Vanguardia*, 26 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.vanguardia.com.mx/loscrimenescometidosporreligiososenelmundo-1249120.html> [Consultado el 13 de septiembre de 2016].

*Nota:* Para mayor información sobre otras infamias cometidas por la Iglesia católica en los últimos tiempos (donde se estima un total aproximado de 6 445 326 víctimas), visite [www.protegeatushijos.org](http://www.protegeatushijos.org) y [www.vaticancrimes.us](http://www.vaticancrimes.us).

y por tal eran abandonadas a la misericordia de la Iglesia católica, en donde eran explotadas laboralmente, y trastornadas psicológicamente en las “Lavanderías de las Magdalenas”. Las familias sufrían fuertes presiones para que recluyeran en instituciones a los hijos que hubieran manchado su buen nombre y a menudo los confiaban al cura del lugar. La Iglesia, por su parte, les animaba a que las sometieran a un encarcelamiento ilegal en las lavanderías de la Magdalena. A las chicas, las despojaba de sus ropas y objetos personales, les cortaban el cabello y les cambiaban sus nombres de bautismo por nombres de santas católicas. Se les imponía un severo régimen de trabajo, de oración y de descanso, y las privaba de todo contacto con el mundo exterior: ni libros ni periódicos, ninguna relación con sus propias familias.

En Irlanda más de cien mil niños fueron abusados sexualmente, explotados y asesinados en unas 250 escuelas industriales manejadas por la Iglesia católica, entre 1930 y los años 80. Evidenciaron que la Iglesia católica de ese país encubrió los hechos y que el gobierno no verificó lo que ocurría en escuelas, orfanatos, albergues y reformatorios, torturas y abusos cometidos por sacerdotes y religiosas de esa nación. Según los informes, la Iglesia de Irlanda recibía dinero del gobierno para educarlos pero allí los menores eran víctimas de tocamientos, violaciones, hostigamiento y obligados a efectuar prácticas de sexo oral y a masturbar a religiosos, además de ser sometidos a golpizas rituales y jornadas de hambre.

Entre los años de 1940 en Canadá cerca de cien mil niños huérfanos eran utilizados para experimentos humanos en instituciones mentales, hoy se conocen como Los Niños Huérfanos de Duplessis. La historia comenzó con el mandato de Maurice Duplessis, Primer Ministro de Quebec, entre los años 1940 y 1950. “Los Hijos de Duplessis” fueron huérfanos

que entregados a orfanatos bajo el cuidado de la Iglesia católica por ser considerados “niños del pecado” nacidos fuera del matrimonio. A estos niños completamente sanos eran diagnosticados como personas mentalmente incompetentes, clasificados como pacientes psicóticos. En cooperación con la Iglesia católica, y el primer Ministro recababan fondos federales en beneficio de miles de niños, la mayoría de ellos habían quedado huérfanos a través del abandono por una madre soltera. Algunos de estos niños sufrieron lobotomías, electrochoques, habituales camisas de fuerza y abusos sexuales a manos de los psiquiatras, sacerdotes, monjas y administradores de los centros.

En Australia cerca de 500 mil pequeños conocidos como los “niños olvidados” fueron víctimas de malos tratos, abuso sexual y descuidos en los orfanatos públicos entre 1930 y 1970. Tras la Segunda Guerra Mundial, los niños británicos eran trasladados a Australia bajo supervisión estatal, en algunos casos sin autorización de sus padres, otros provenían de contextos sociales desfavorables y en varios casos les hacían creer que sus progenitores habían muerto.

Niños robados por monjas en casas cuna para venderlos en adopciones ilegales. En los años de 1960, en España, aproximadamente 20 mil recién nacidos fueron vendidos por monjas, pertenecientes a la congregación de las Hijas de la Caridad.

En los años 60 el sanatorio San Ramón era una clínica privada, ubicada en Paseo de la Habana en Madrid, colaboraba con la Asociación Española para la Protección de la Adopción, cuyas oficinas se encontraban en el mismo edificio del Tribunal Tutelar de Menores de Madrid, constituida bajo el patrocinio del Consejo Superior de Protección de Menores y Cáritas Española. En la misma clínica se hacía el papeleo con aquellas mujeres embarazadas que no podían hacerse cargo de su hijo y

podieran darlo en adopción. En otros casos familias que esperaban a sus bebés “con gran ilusión”, les informaba que habían fallecido por problemas de cardiopatías, malformaciones, entre otra. La clínica siempre insistía en hacerse cargo de las anotaciones registrales como del entierro. Las monjas encargadas de los hospicios y médicos integraban las tramas de robo, venta y adopciones irregulares de niños. Según entrevistas de víctimas de la clínica por el diario *El País*, los niños eran dados en adopción a padres de otros países, EE. UU., México, Guatemala, Venezuela, que no podían tener hijos.

Representantes de la Iglesia Católica de Bélgica dieron a conocer en una rueda de prensa que en la década de 1960, 475 niños fueron víctimas de abuso sexual por parte del clero de ese lugar, incluían víctimas de hasta 2 años de edad, el delito cesaba cuando las víctimas llegaban a los 15 o 16 años. Los abusos cometidos se llevaron a cabo en instituciones, escuelas, y sobre todo los internados católicos. Según los datos, aproximadamente 13 víctimas se suicidaron. La comisión dio a conocer que el período de limitación era un problema en el caso de abuso sexual porque las víctimas a menudo confiesan las violaciones cuando son adultos, años después del delito.

\$99 mil dólares. Compensación por Lesiones Criminales en Escocia. Pagos oficiales a 18 ex-residentes de orfanatos dirigidos por la Congregación de las Hermanas Pobres de Nazaret durante los años 1960-1980. Estos niños fueron víctimas de múltiples abusos físicos, sexuales y morales, como el de comer su propio vómito.

En Irlanda las religiosas Hermanas de la Misericordia pagaron una compensación de \$240 millones de dólares, por indemnización a niños que sufrieron abusos sexuales, físicos y emocionales en internados y otras instituciones católicas dirigidas por esta orden.

En Irlanda la orden religiosa de los Hermanos Cristianos, paga \$240 millones de dólares, por compensación a sus numerosas víctimas de abusos en reformatorios e instituciones irlandesas. El gobierno Irlandés negoció para obtener inmunidad en denuncias por abusos a cambio de \$127 millones de Euros en metálico y en bienes inmuebles.

En Irlanda, un alto Tribunal obliga al Estado a pagar indemnizaciones a 3 víctimas del orfanato San José en Dublín. En octubre de 2005 una investigación del Gobierno irlandés en una Diócesis del condado de Wexford revela más de cien casos de abuso sexual a menores por parte de miembros de la Iglesia católica. El informe contaba con más de 271 páginas de extensión en las que se hacían alegaciones contra 21 sacerdotes que habían estado trabajando desde 1966 y 2002

... Sin embargo, pese a llevar a cuestras esta enorme losa histórica de prácticas abominables, posturas cavernarias y lecciones cursilonas —de la que opinó Voltaire como “la más ridícula, absurda y sangrienta religión que nunca ha assolado el mundo”—, continúa mostrándose con la mayor de las desfachateces como la defensora número uno de la vida y la afortunada poseedora de una verdad objetiva absoluta, cual si fuera la especialista más autorizada en olor de santidad para sentar cátedra en asuntos bioéticos, satanizando los extraordinarios bienes biomédicos de los que hoy goza la humanidad como las células madre, la fecundación *in vitro*, los anticonceptivos, etcétera.

